

Entrelíneas de la Política Económica

Página 1**Editorial: Tiempo de reflexión****Página 2****El caso de Argentina en la relación centro periferia y su dinámica interna****Página 5****La heterogeneidad estructural como limitante fundamental al crecimiento con inclusión****Página 9****La demanda efectiva como motor del crecimiento****DIRECTOR**

Lic. Gerardo De Santis

COORDINADOR

Lic. Germán Saller

CONSEJO EDITORIALLic. Alfredo Iñiguez
Dr. Pablo Lavarello
Lic. Miguel Zanabria**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**Lic. Fernando Alvarez
Lic. Julián Barberis
Lic. Guillermo Bellingi
Lic. Roberto Collivignarelli
Lic. Matías Mancini
Lic. Manuel Rodríguez
Lic. Rafael A. Selva
Cdr. Diego Turkenich
Cdr. Fabián Flores
Lic. Julieta Biasotti
Lic. Josefina Marcelo
Lic. Santiago Gahn
Lic. Juan Ignacio López**ÁREA DE PRENSA**Lic. Edgardo Corroccoli
Lic. Federico Serra
María Verónica Torras**Tiempos de reflexión**

En esta disciplina, la economía política, la realización de ensayos de laboratorio son posibles pero tienen limitadísimo poder predictivo y analítico, o sea prácticamente inútiles. Estos últimos 12 años, 6 meses y 2 semanas de política económica heterodoxa constituyen una riquísima experiencia para los que adscribimos a este tipo de políticas, ya que las consideramos imprescindibles si el objetivo de la sociedad es alcanzar a ser un país desarrollado con inclusión social.

El periodo ha tenido de todo: puja distributiva, conflicto político y económico con el bloque dominante, y manifestación de la restricción externa, entre otras cuestiones. Y cada uno de ellos tuvo impactos reales en la economía y, por ende, en las condiciones de vida de la sociedad.

La etapa ha dejado mucho para analizar, evaluar y ponderar, tanto aciertos como errores. Por ello, nuestra tarea en esta nueva etapa será profundizar los estudios sobre este periodo y efectuar una evaluación crítica de lo realizado.

Lo haremos tranquilos, sin apuros ya que las políticas económicas aplicadas en los últimos años dejan mucha tela para cortar. Y en el plano social han dejado diez de cada diez mayores de 65 años con haber jubilatorio, todos los niños del país con asignación familiar y una situación del mercado de trabajo cercana al pleno empleo (según declaran las empresas privadas a la hora de realizar los aportes patronales).

En este número de Entrelíneas presentamos una primera aproximación al análisis del periodo con tres notas: El caso de Argentina en la relación centro-periferia y su dinámica interna; La heterogeneidad estructural como límite fundamental al crecimiento con inclusión y La demanda efectiva como motor del crecimiento.

El caso de Argentina en la relación centro periferia y su dinámica interna

La dinámica económica mundial está determinada por los países desarrollados, países donde los frutos de la innovación tecnológica se difunden como respuesta a la expansión de la demanda efectiva en forma relativamente diversificada y homogénea. El carácter endógeno del progreso técnico explica que el mismo se difunda en forma casi simultánea con las pautas de consumo.

En los países subdesarrollados el progreso técnico es exógeno, llega “heredado” de los países desarrollados, y por su modalidad de inserción internacional periférica y dependiente, se concentra en los sectores productivos que juegan el rol de abastecedores de materias primas del centro (o la semi-periferia prospera).

Por lo tanto, desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda. No es que los países desarrollados salieron antes, por la misma autopista, y los subdesarrollados vienen en ese camino. Los países desarrollados son lo que lograron generar dicho círculo virtuoso entre progreso técnico y crecimiento económico en su espacio nacional, generando luego la base de poder a nivel internacional para determinar las relaciones económicas internacionales, construyendo la autopista y los peajes por la cual transitan los subdesarrollados.

Esta situación genera una verdadera trampa del subdesarrollo. En el centro se da el dinamismo económico y durante las fases de expansión esto actúa -directamente o a través de la semi-periferia prospera (China)- como impulso transitorio en la periferia. Con ello quedan establecidas relaciones económicas asimétricas, los países centrales van a la vanguardia tecnológica, ampliando las brechas tecnológicas y haciendo que los países periféricos solo sean competitivos en aquellos “commodities” en los que tienen menor desventaja relativa.

El respeto por parte de los países subdesarrollados a los “precios correctos” del mercado internacional y con ello a las ventajas comparativas, impide que estos países reduzcan sus brechas tecnológicas en los sectores manufactureras con mayor potencial de difusión del progreso técnico. Dichas relaciones de subordinación se reproducen a través de la mayor rentabilidad relativa de los sectores intensivos en recursos naturales y la institucionalización del marco de política (a conveniencia del centro) a través de distinto tipo de organismos como el FMI, la OMC, el BM, las calificadoras de riesgo y hasta en el mundo de las ideas respecto a lo que cada país debe hacer (en términos de Chang: Establishment de la política internacional de desarrollo).

Como consecuencia del bajo peso de los sectores manufactureros difusores de progreso técnico, la dinámica al interior de las economías subdesarrolladas reproduce una alta heterogeneidad estructural caracterizada por un lado, por sectores proveedores de materias primas a los países centrales, con estándares de productividad similares a los internacionales ya que reciben los beneficios de la innovación tecnológica del mundo desarrollado, y por el otro, sectores productivos encargados de abastecer la demanda local, con insuficiencia tecnológica, de mano de obra calificada y demandante de insumos y

bienes de capital importados del mundo desarrollado.

Ante la diferencia de productividades entre ambos sectores y la existencia de un gran ejército de reserva de trabajadores, se genera un excedente a favor de los sectores insertos en la economía mundial que resulta de su alta productividad vis a vis el bajo costo de reproducción de la población determinado por amplios segmentos de la población viviendo con salarios de subsistencia.

Es posible ilustrar para el caso de la Argentina cómo ese excedente, imprescindible para “financiar” un proceso económico de desarrollo que modifique la estructura productiva del país subdesarrollado es, por la propia dinámica global, transferido en gran parte a los países centrales por cuatro vías:

1) Deterioro en los términos de intercambio:

En el ciclo expansivo de la actividad económica los precios de los bienes primarios suben pero en las contracciones baja más que los bienes industriales (lo que está ocurriendo en este momento).

2) Utilidades y dividendos obtenidos por las filiales multinacionales radicadas en la periferia:

Los países periféricos reciben gran cantidad de IED con destino a la producción de materias primas. En base a ello se conforman estructuras productivas altamente transnacionalizada, donde las actividades que suelen generar una renta extraordinaria están en manos de capitales extranjeros, por ello el grueso de las ganancias es remitido en calidad de utilidades a las casas matrices. En Argentina entre 2003 y 2014 las casas matrices generaron utilidades y dividendos por más de u\$s76.000 millones.

3) Fuga de capitales, dada la volatilidad de las economías periféricas:

Los países periféricos se caracterizan por la volatilidad económica. Todas las crisis económicas entre 1930 y 2008 han tenido epicentro en estos países por distintos motivos, con lo cual se “forja” un comportamiento de fuga de capitales. La lógica de la acumulación financiera es obtener la mayor ganancia, al menor costo y tiempo. Por ello en los períodos de inestabilidad, y gracias a la libre movilidad del capital, los capitales migran. Entre 2003 y 2014 la economía Argentina acumuló una fuga de u\$s93.600 millones.

4) Intereses de deuda externa:

En general estos países se han endeudado externamente al incorporarse a la globalización financiera, más allá del destino de esos créditos, sus intereses se han convertido en una pesada carga sobre estas economías. En el período de post convertibilidad el país pagó un total de casi u\$s48.000 millones en conceptos de intereses.

Por su parte, el excedente que queda dentro de los países subdesarrollados es acumulado improductivamente, fundamentalmente en consumo suntuario que tiene un alto porcentaje de componentes importados. Considerando que el excedente es aproximadamente del 50% del PBI, el 20% es acumulación productiva y el 30% restante es consumo suntuario (acumulación improductiva). A medida que aumenta el ingreso en los países subdesarrollados, tiende a aumentar más el consumo suntuario, ya que las pautas de consumo de estas sociedades en su génesis han sido amoldadas (por herencia) a productos que se producen en el centro y no en la periferia y hoy determinadamente

influidas por las TICS adoptan rápidamente las pautas de consumo de los países centrales. Así, en los países periféricos conviven estructuras productivas atrasadas (excepto el sector proveedor del centro) con pautas de consumo modernas y globalizadas. El excedente es utilizado internamente reproduciendo la estructura productiva y la de consumo del país subdesarrollado. De esta manera, se destinan la mayor cantidad de recursos a consumir turismo externo y/o bienes importados (autos de alta gama, ipod's, iphone's, etc.) o con un alto componente importado, como celulares, aires acondicionados, televisores y notebooks -que tienen en torno al 90% de componente importados - y autos -que tiene cerca de un 70%-.

Por lo tanto el subdesarrollo es la contracara del desarrollo, dos partes de un mismo sistema mundial. Y dentro de ese sistema mundial, Argentina pertenece a la periferia, cuyas particularidades son cierto grado de industrialización fundamentalmente durante el periodo 1940-1976, y cierto grado de políticas de inclusión, básicamente en el mismo periodo que dada su escasa población (y la inclusión de las dos cosas antes mencionadas) han hecho casi desaparecer el sector informal que actúa como ancla para los salarios.

Como todo país periférico, cuando Argentina recibe un impulso dinámico externo esto también robustece el mercado interno (en mayor o menor grado de acuerdo a la política económica interna, distribucionista o concentradora) con lo cual la economía se expande y puede llegar al pleno empleo lo que agudiza la puja por la distribución del ingreso (por ejemplo a partir de 2007) provocando inflación y también llega a la restricción externa (insuficiencia de divisas que ha ocurrido a partir de 2011) porque el aparato productivo se actualiza mucho más lento que la pauta de consumo.

La Argentina ha adoptado en los últimos cuarenta años medidas para insertarse en el mundo de dos maneras; pasivamente aceptando las "leyes del mercado" durante el periodo 76-01 y, en otro sentido, activamente tratando de modificar su estructura productiva en el periodo 03-15. En el primer caso, después de un largo periodo de endeudamiento, desembocamos en 2002 sufriendo la peor crisis económica y social de la historia. En el segundo, después de una fuerte expansión económica con cambios incipientes y acotados en la estructura productiva, desembocamos en la restricción externa de 2011, lo que ha provocado el estancamiento de la economía y la agudización de los problemas existentes (puja distributiva, falta de inversión, expectativa de devaluación, inflación, etc.).

En base a estas consideraciones generales, en las secciones siguientes nos proponemos identificar cómo durante los últimos 10 años se ha buscado avanzar en un sentido contrario a las determinación rígida de las ventajas comparativas, planteándose nuevos problemas y desafíos, discutiendo a nuestro criterio cuales son las vías generales para superarlos y avanzar en el sendero del desarrollo con inclusión social y cambio estructural.

La heterogeneidad estructural como limitante fundamental al crecimiento con inclusión

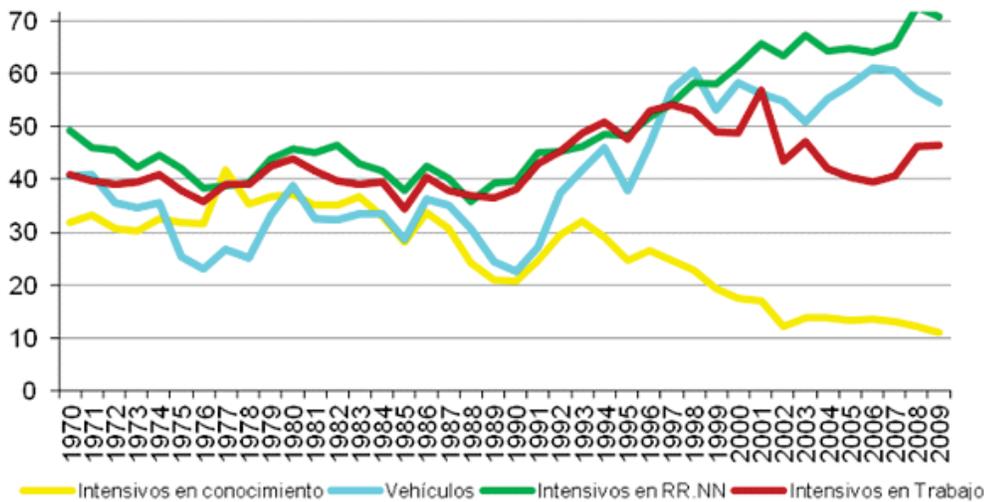
El proceso de crecimiento con inclusión social que mostró la economía argentina durante la última década, motorizado principalmente por la expansión de la demanda interna, se enfrentó a una progresiva escasez de divisas como principal obstáculo para sostener y consolidar las posibilidades de expansión económica. Estos problemas en el frente externo deben ser concebidos como la manifestación de causas profundas asociadas directamente con los rasgos que presenta la estructura productiva: un alto grado de especialización y una elevada heterogeneidad entre los niveles de productividad de los distintos sectores.

La problemática no es novedosa para los países de América Latina y en particular para Argentina. Históricamente, estos países se han enfrentado a la “restricción externa” como consecuencia de una matriz productiva desequilibrada. La coexistencia de un sector agro-exportador con la capacidad de competir internacionalmente y sobre el cual descansaba la generación de divisas, y un sector industrial de menor productividad relativa, comercialmente deficitario por la dependencia de insumos y equipos importados, pero clave para el objetivo de pleno empleo, generaba que los períodos de elevado crecimiento económico tendiesen a verse limitados por el estrangulamiento en la disponibilidad de divisas. Esto daba lugar a los denominados ciclos “stop and go” que condicionaban el ritmo de la economía durante la industrialización sustitutiva.

La fase neoliberal del período 1976-2001, marcada por la desregulación financiera, la apertura comercial y la apreciación cambiaria, agravó notablemente la fragilidad de la economía argentina en el frente externo. No sólo sumó el pago de los servicios de deuda externa como una fuente de demanda de divisas que condicionaría de manera considerable el desenvolvimiento de la economía, sino que paralelamente se llevó a cabo un agresivo proceso de desindustrialización con la destrucción de buena parte de las capacidades tecnológicas acumuladas durante la postguerra en las industrias metalmeccánicas. De este modo, durante la fase abierta en 1976 se profundizó un patrón de especialización e inserción internacional sesgado fuertemente hacia las ramas industriales procesadoras de recursos naturales: producción de alimentos e industrias de productos básicos de uso difundido como el hierro y el acero, el aluminio, el cemento, y los productos petroquímicos. De hecho, durante este período estos sectores intensivos en recursos naturales mostraron en general un aumento importante de su productividad, acercándose al nivel de las mejores prácticas internacionales. En cambio, las actividades metalmeccánicas (que incluye la producción de bienes de capital) y la producción de bienes de consumo no durables e intensivos en trabajo (como la industria textil) acrecentaron considerablemente sus brechas de productividad vis a vis la frontera tecnológica internacional (ver Gráfico 1). El sector automotriz fue la excepción a este proceso de transformación estructural hacia la producción de materias primas. Merced a un régimen regulatorio ad hoc, los acuerdos de complementación productiva a nivel regional en el marco del Mercosur y la reformulación de las estrategias de las terminales extranjeras,

durante la década de los noventa este sector logró una reducción en la brecha tecnológica. No obstante, la fabricación de automóviles con tecnologías cercanas a los estándares internacionales se dio en simultáneo con un menor grado de integración de partes y piezas domésticas, amplificando el problema de la necesidad de divisas por importaciones.

Gráfico N° 1
Brechas sectoriales de productividad (EEUU=100)¹



Fuente: Abeles, Lavarello y Montagu (2013)²

A su vez, en este marco de reestructuración productiva de la economía argentina y de profundización de los desequilibrios sectoriales, se diluyó la presencia de empresas PyMEs aumentando el grado de concentración y extranjerización económica. En las industrias de insumos industriales primó la presencia de grandes grupos corporativos de capital local y de subsidiarias de empresas transnacionales. En términos generales, la creciente presencia de empresas transnacionales se dirigió hacia las actividades más dinámicas de este periodo: actividades las intensivas en RRNN, como las industrias alimentarias y sectores intensivos en escala exportadores de insumos básicos, y la industria automotriz.

Desde 2003, a través de la preservación de la competitividad cambiaria y la fuerte expansión del mercado interno, se revierte la tendencia a la desindustrialización y se abre un cambio en la composición del valor agregado de la industria manufacturera³. Fundamentalmente en el subperíodo 2003-2008, los cambios en los precios relativos (mediante la aplicación de derechos de exportación) favorecieron la expansión de actividades trabajo-intensivas (productores de bienes tradicionales no durables), y en menor medida, de ramas intensivas en ingeniería y conocimiento (como proveedores de bienes de capital y la industria farmo-química). Sin embargo, estos cambios incipientes en la estructura del valor agregado no fueron acompañados por una reducción de las brechas externas de productividad. Aunque los sectores intensivos en conocimiento incrementan su participación del valor agregado industrial, registran también una ampliación de la distancia con la frontera tecnológica mundial (Gráfico 1). Actualmente, mientras la producción de insumos difundidos y la industria alimenticia presentan niveles de productividad en promedio cercanos casi a las tres cuartas partes de los niveles de productividad de los países desarrollados, el complejo metalmeccánico presenta niveles de

1) En los sectores intensivos en conocimiento se incluyen los productores de bienes de capital; en los sectores intensivos en trabajo se incluye la producción textil, de prendas de vestir, de cuero y calzado, de muebles y de productos de plástico; el grupo de sectores intensivos en RRNN incluye la industria alimenticia, la producción de hidrocarburos, la industria química, la siderurgia, y la producción de minerales no metálicos como cemento y vidrio; finalmente en vehículos se incluye el complejo automotriz y el resto de los equipos de transporte.

2) “Brechas tecnológicas y restricción externa: un análisis heurístico”, por Abeles, Lavarello y Montagu presentado en V Congreso Anual 2013 de AEDA: Nuevas y viejas restricciones al desarrollo: contribuciones de la economía política para superarlas, Buenos Aires, Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA), 10 y 11 de septiembre de 2013.

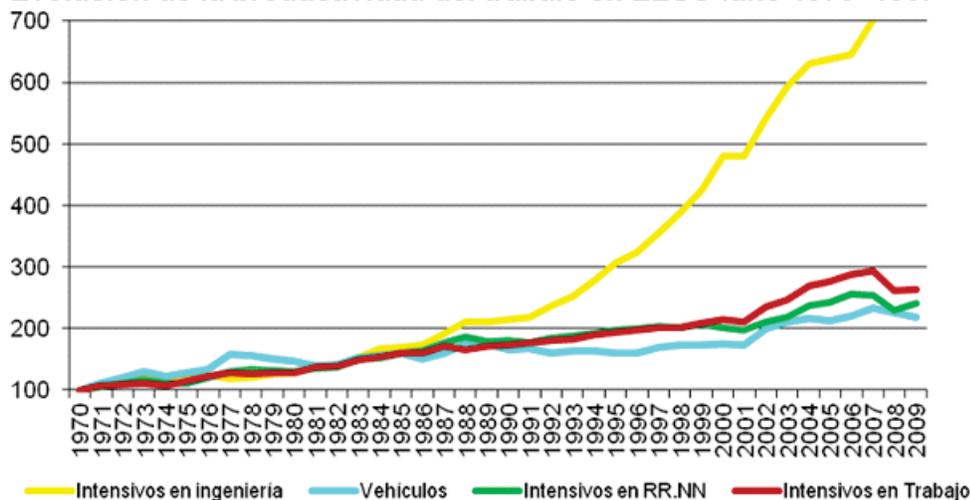
3) Ver “La industria Argentina: crecimiento orientado por la demanda y cambio estructural”, por Matías Mancini en Entrelíneas de la Política Económica N° 31 - Año 5 / Diciembre de 2011

productividad que no alcanzan el 20% de dichos países.

La elevada heterogeneidad en los niveles de productividad opera limitando la sostenibilidad de procesos de crecimiento en el largo plazo. En términos de la demanda mundial, Argentina se especializa en sectores intensivos en recursos naturales que presentan una baja elasticidad ingreso de la demanda en comparación a la que presentan sectores intensivos en ingeniería. Las fases expansivas quedan entonces limitadas por la capacidad de generar divisas de un conjunto muy acotado de sectores pocos dinámicos a las variaciones de ingreso mundial. En simultáneo, el avance del proceso de industrialización doméstico desde 2003 provocó un aumento considerable en el requerimiento de importaciones de partes, piezas y bienes de capital (que poseen una alta elasticidad-ingreso) amplificando de manera sostenida el déficit neto estructural de la industria manufacturera con las consiguientes tensiones en el mercado cambiario.⁴

Por otra parte, como las oportunidades tecnológicas varían entre sectores, el actual patrón de especialización productiva puede tener efectos decisivos en las productividades absolutas en el futuro. Los sectores intensivos en recursos naturales poseen un menor ritmo de progreso técnico a nivel internacional y por ende menores oportunidades de aumentos de productividad y crecimiento. Si se toma la productividad de Estados Unidos, se observa que en las últimas décadas ésta crece fuertemente en las ramas intensivas en conocimiento (producción de bienes de capital y la industria farmo-química) mientras que los sectores intensivos en recursos naturales, las manufacturas de bienes tradicionales, e incluso la rama automotriz, presentan ritmos de productividad sensiblemente menores (ver Gráfico 2). De esta manera no sólo Argentina presenta ventajas comparativas en actividades que no ocupan un rol destacado en la explicación del aumento en la productividad en los países desarrollados sino que, al haber achicado ya su distancia con la “frontera” tecnológica, el potencial de convergencia es sustancialmente menor.

Gráfico N°2
Evolución de la productividad del trabajo en EEUU (año 1970=100)



Fuente: Abeles, Lavarello y Montagu (2013)

Si bien en el proceso de reindustrialización iniciado en 2003 existieron cambios incipientes en la estructura productiva, los mismos no fueron suficientes para evitar la emergencia de un escenario en que la creciente limitación de dólares operase como el principal obstáculo

4) Ver “La Restricción Externa en la Argentina, ¿tropezar con la misma piedra?”, por Julián Barberis en Entrelíneas de la Política Económica N° 38 - Año 7 / Mayo de 2014.

5) Idem comentario de la primera nota a pie de página.

6) Op. cit.

para sostener el crecimiento económico. En este marco, la fuerte dependencia a las exportaciones de oleaginosas y cereales y la acotada sustitución de importaciones trae a discusión la ineludible necesidad del cambio estructural tendiente a paliar la desarticulación de la matriz productiva heredada tras el proyecto neoliberal. No obstante, la tarea es mayúscula. Los propios desequilibrios en la estructura productiva tienden a generar incentivos de mercado que retroalimentan el perfil de especialización existente. Las menores brechas de productividad de los sectores intensivos en recursos naturales refuerzan sus niveles de la rentabilidad relativa y en consecuencia se alienta la inversión y expansión de estos sectores. Por ende la superación de la heterogeneidad estructural y la restricción externa exige instrumentos de política que modifiquen los precios relativos y el marco de incentivos (como la implementación de un esquema de tipo de cambio diferencial a través de derechos de exportación) desafiando así la ventajas comparativas del país y estimulando la inversión en actividades intensivas en ingeniería y conocimiento.

La demanda efectiva como motor del crecimiento

“Cuando el niño o niña mama bien, la lengua y la boca estimulan el pezón. Entonces los nervios del pezón mandan el mensaje al cerebro de la madre de que el niño o niña quiere leche. El cerebro responde y ordena la producción de una sustancia llamada prolactina. La prolactina hace que la leche se comience a formar en los alvéolos. Entre más mama el niño o niña más leche produce la madre (...). Si el niño o niña no mama bien, la madre no recibe el estímulo adecuado y no produce suficiente leche”

UNICEF 2012. “Lactancia Materna”

El esquema macroeconómico de crecimiento encarado desde 2003 tuvo como denominador común que su impulso principal estuvo centralizado en la mejora en distribución funcional del ingreso y, como consecuencia de ello, por los niveles de consumo cada vez más elevados.

Hasta el año 2006/2007, la recuperación del consumo doméstico estuvo sustentado en la recuperación del empleo merced a uno de los principales hitos del esquema de crecimiento abordado desde 2003: una relación capital/trabajo definida en la plena vigencia (como en ningún período anterior) de las negociaciones en paritarias de las condiciones laborales. Es por ello que la mejora en la distribución del ingreso hasta 2007 estuvo principalmente basada más en la recuperación del empleo (vía cantidad) que en la mejora de los salarios (vía precios). Es así que la tasa de desocupación pasó en un lapso relativamente corto de años de dos dígitos en 2003 a una del 7,5% a fines de 2007 que a la postre fue la que se mantuvo con leves modificaciones durante los 8 años siguientes hasta el primer semestre de 2015 mostrando un piso estructural de difícil penetración. También fue clave la política de inclusión en el ingreso de más de 2 millones de adultos mayores de 65 que no contaban con una cobertura jubilatoria

Este esquema rompe y desafía lo que históricamente la teoría convencional económica supone, que la inversión se logra si en la economía hay ahorro, mientras que en los hechos el camino transitado en este período fue el inverso: los aumentos de consumo popular generan un alza de la producción que lo satisface y de la inversión cuando las empresas se acercan al uso pleno de la capacidad instalada. En efecto, motorizado por niveles más altos de consumo popular, la inversión logró un nivel récord desde los años 70. Si tomamos el período 2003-2012, la inversión en porcentaje del PBI alcanzó el 21%, 3 puntos porcentuales más altos que en la convertibilidad. En términos de acumulación productiva (que incluye además de inversión, a la educación y a la investigación y desarrollo) los niveles alcanzaron los 30 puntos del PBI (ver Entrelíneas N° 19, “Excedente, distribución del ingreso y acumulación”). Es a partir de 2008 donde el esquema de crecimiento se pone por primera vez a prueba. Por un lado, por los efectos de la crisis financiera internacional pero principalmente porque las condiciones internas generadas por la rebelión fiscal del sector agropecuario. Además la puja distributiva en las negociaciones colectivas de trabajo

empieza a jugar un rol preponderante en los intentos por mejorar la distribución funcional del ingreso, y la inflación vuelve a tener relevancia en el escenario macroeconómico. Y no es justamente por los motivos tradicionales del neoliberalismo (emisión monetaria para financiar el déficit fiscal) ya que en 2007 y 2008 aún prevalecían las condiciones virtuosas de los superávits gemelos.

Las respuestas de política económica a cada crisis que se sucedieron desde 2008 en adelante, fueron siempre teniendo como “sur”, el estímulo de la demanda popular y masiva. Prueba de ello fueron: la asignación universal por hijo con una actualización superior a la inflación (merced a la incorporación como activo estatal del sistema de AFJPs), la actualización de las jubilaciones por mecanismos automáticos, los planes de consumo de bienes durables entre ellos el Ahora 12, plan PROCREAR para viviendas (esto también desde la recuperación de AFJPs), nueva moratoria previsional para alcanzar un nivel de cobertura del 100% de los mayores de 65 años. En este esquema también juega un rol primordial el mantenimiento de los subsidios a las tarifas de los servicios públicos que si bien las correcciones para hacerlo más progresivo quedaron a mitad de camino, lo cierto que su eliminación carcomería el poder adquisitivo de las capas medias y bajas en conjunto incrementando la pobreza.¹

Como resultado del propio éxito de las políticas que estimulan la demanda, sumado a una lenta pero persistente apreciación cambiaria, el consumo se hace más sofisticado por la aparición de un nuevo tipo de consumidor de clase media que alcanza bienes y servicios que antes no le estaban disponibles, sobre todo bienes importados (o de alto componente importado) y gastos turísticos en el exterior. Este fenómeno se da también como efecto demostración de aquellos que quieren aspirar también a ese tipo de consumo.

Aparece entonces con mayor claridad el problema característico de una economía subdesarrollada en proceso de industrialización, esto es, la existencia de un “descalce” entre el tipo de consumo que se reproduce (compatible con un tipo de estructura productiva heterogénea), respecto de una economía que haga un cambio estructural y logre aumentar la productividad para reducir la brecha tecnológica con los países desarrollados.

Dicho “descalce” se exterioriza a través de la restricción externa y la crisis de la balanza de pagos que se produce a partir del año 2011. La restricción externa se dio en paralelo con el comienzo de la recesión en Brasil y su posterior crisis política, con la caída de los precios internacionales de las commodities y con la posición de importador neto de energía. Todos estos factores contribuyeron a empeorar la restricción externa. La aparición de las restricciones al mercado de cambios terminaron de coronar un marco de incertidumbre que minó el esquema virtuoso de los primeros años.

A pesar de las políticas de contención del consumo popular y el sistema de administración de las divisas, desde 2011 la calidad del crecimiento de la economía se redujo y si bien no produjo una reducción en los niveles de consumo y el empleo se mantuvo relativamente estable, alcanzó un límite que puede mostrar cierta incompatibilidad con una política macroeconómica que estimule la inversión necesaria para una reducción de los niveles de desocupación y crecimiento del empleo. En este contexto restrictivo, el histórico comportamiento del empresariado nacional de posponer inversiones, hace que todo intento de la política de estímulo de la demanda pierda efectividad y se fugue parcialmente a precios.

1) Según CIPPEC, “una medida de shock para eliminar los subsidios provocaría en el corto plazo un aumento de 1,8% de la pobreza”. La Nación, 14 de septiembre de 2015.

Entrelíneas de la Política Económica

La presente revista se editó en la
Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
Calle 44 N° 676 e/ 8 y 9 - 1° piso - oficina N° 13 - tel (0221)
422-4015 int 113 - Cel (0221) 15-4091960

Director

Lic. Gerardo De Santis

Coordinador

Lic. Germán Saller

Consejo Editorial

Lic. Miguel Zanabria
Lic. Alfredo Iñiguez
Dr. Pablo Lavarello

Equipo de investigación

Lic. Fernando Alvarez
Lic. Julián Barberis
Lic. Guillermo Bellingi
Lic. Roberto Collivignarelli
Lic. Matías Mancini
Lic. Manuel Rodríguez
Lic. Rafael A. Selva
Cdor. Diego Turkenich
Cdor. Fabián Flores
Lic. Julieta Biasotti
Lic. Josefina Marcelo
Lic. Santiago Gahn
Lic. Juan Ignacio López

Área de Prensa

Lic. Edgardo Corroppoli
Lic. Federido Serra
María Verónica Torras

**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**
www.perio.unlp.edu.ar



Universidad Nacional
de La Plata